

El sitio de La Galgada: excavaciones arqueológicas en los Montículos Norte y Sur

Alberto Bueno Mendoza

INTRODUCCION

Al norte del Cañón del Pato, provincia de Pallasca, departamento de Ancash, encontramos un territorio interandino desértico, seco y de pronunciados pliegues orogénicos. El río Chuquicara ha labrado el cauce más hondo de esta región septentrional del Perú, pues su lecho está a sólo 1,100 m.s.n.m., siendo de mayor profundidad que aquel próximo hacia el sur conocido como Cañón del Pato, irrigado por el río Santa.

El cañón del río Chuquicara sirve de lindero entre las provincias de Pallasca (Ancash) y Santiago de Chuco (La Libertad). La banda de Pallasca es su margen izquierda, mientras que Santiago de Chuco es la ribera derecha. El área arqueológica se ubica hacia los 8°28'30" Latitud Sur y 78°09'00" Longitud Oeste. En ambas márgenes hemos detectado y estudiado los sitios arqueológicos precerámicos, así como los otros diversos yacimientos con cerámica pertenecientes a distintos períodos culturales cronológicamente posteriores de la región.

Las prospecciones arqueológicas realizadas el año 1976 en el Cañón por los arqueólogos Terence Grieder (Universidad de Texas) y Alberto Bueno Mendoza (Instituto Nacional de Cultura del Perú), permitieron conocer los principales sitios arqueológicos, ubicar sus emplazamientos y obtener datos para plantear los proyectos de excavaciones. Se trabaja en este Cañón desde 1976 al presente, comprobándose continuidad ocupacional hasta nuestros días. En esta comunicación desarrollaremos sólo el tema de la arquitectura precerámica excavada, dada la extensión limitada que se exige.

LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

Este gran sitio arqueológico está formado por dos montículos: el Montículo Norte (temprano) y el Montículo Sur (tardío); a su derredor fueron descubriéndose una serie de habitáculos pequeños en plantas ovaladas, circulares y rectangulares asociados rodeando a ambos promontorios (foto 1). El examen cuidadoso de superficie permitió distinguir un gran pozo circular, asociado al frente principal oeste de la elevación frontal del Montículo Norte.



Foto 1. Los montículos norte y sur antes de las excavaciones (1976)

Las excavaciones en el Montículo Norte se ejecutaron luego de medir el área, dividir en cuadrantes su superficie alta y medir trincheras verticales en los lados en talud del monumento. Las temporadas en los años de 1979-1980 fueron dedicados a excavar este Montículo.

Los exámenes de superficie y las excavaciones demuestran que el Montículo Norte es un edificio de planta ligeramente rectangular con esquinas curvadas, elevación maciza y compacta, terminal alto (13 metros sobre el suelo) en morfología "U" abierta al oeste y perfiles laterales y frontal escalonados (ver: lámina I). Es un tipo de pirámide truncada, tiene perfiles escalonados y gran escalera frontal con pozo asociado igualmente frontal.

En el terminal alto se excavaron los cuadrantes I-11: D-5 del brazo derecho, la sección céntrica H-11: EF-10 de la "U" y el H-11: A-8 del brazo izquierdo.

Hacia la parte delantera del brazo derecho (I-11: D-5) descubrimos un recinto curvado noroeste con vestigios de tríos de nichitos trapezoides (35x30 cms.) promedio a medio destruir; la banqueta corrida adosada a los muros se muestra bien conservada y en su lado oeste se abre el vano de perfiles rectos. El diámetro norte-sur del espacio interno a nivel de la banqueta es de 3.80 metros, desagregado en 1.00 metro de banqueta adosada a los muros y 2.80 metros de patio a desnivel en cuyo centro se inscribe un horno sin ducto de ventilación; las esquinas del desnivel (40 cms. de

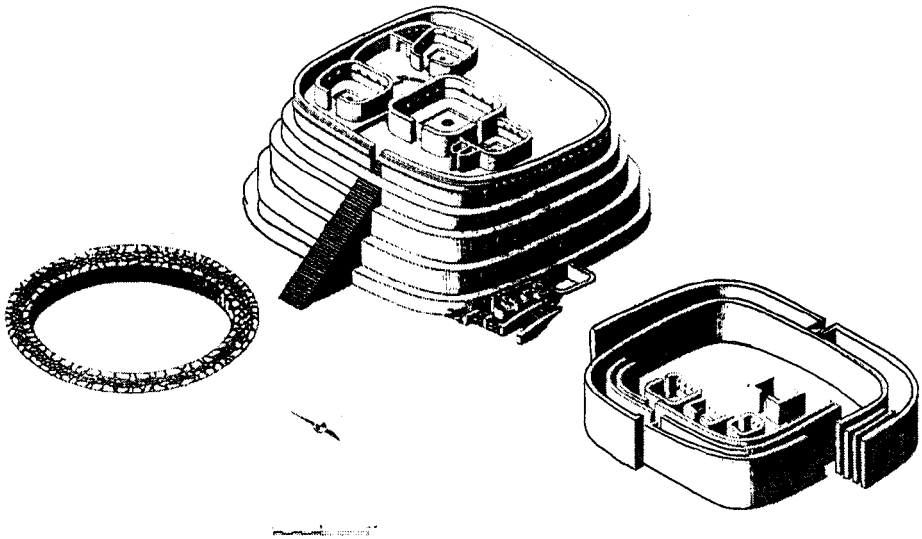


Lámina 1. La Galgada : isometría de Montículos Norte y Sur

verticalidad) de la banqueta son rectilíneas pero su fileteado es ligeramente curvado en los lados. Pintura blanca sobre aplanado con carga inerte de paja recubriendo muros y pisos, señala el mismo tratamiento técnico que los recintos análogos del Montículo Sur.

En el sector céntrico (H-11: EF-10) se excavó un segundo recinto curvado similar a I-11: D-5, pero de mayores dimensiones. Presenta una planta cuadrada con esquinas curvadas, banqueta de 1.20 metro de piso y 40 centímetros de desnivel para formar el patio central con horno inscrito; su diámetro este-oeste mide 2.20 metros, lo cual significaría que este recinto es uno de los más amplios descubiertos y que su patio a desnivel también supera las medidas de otros estudiados. La pintura blanca sobre aplanado terreo, llevando antiplástico de paja como carga inerte, está expuesta en segmentos interiores con cierto deterioro por filtraciones de lluvias. A partir de una pestaña de retiro (5 cms.), igual a otros recintos conocidos, existen las evidencias de cuatro nichitos trapezoidales por lado paramental de 35x40 cms. pintados de blanco hasta sus fondos. Un pocito cuadrado abierto ocurre en el piso de la banqueta en el ángulo sureste del recinto.

Al pie del brazo izquierdo del terminal alto excavamos otro recinto más pequeño que los anteriores descritos, pero de similar morfología; este recinto signado H-11: A-8 tiene adicionada una pequeña cámara lateral con banqueta y una tumba techada por maderas colocadas en disposición oblicua denominada G-11: I-5 (ver: lámina II).

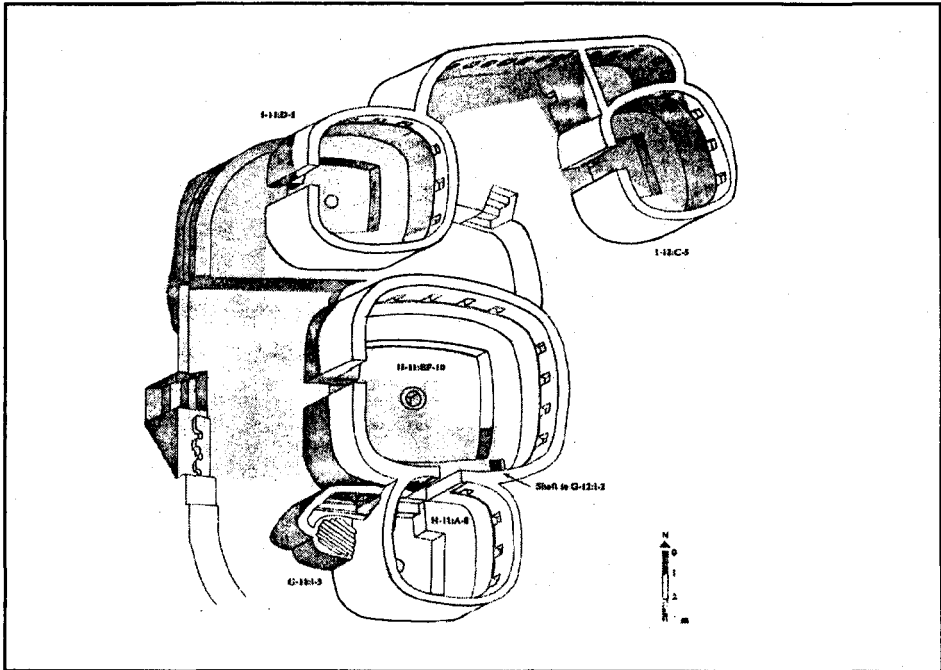


Lámina 2. La Galgada : Recinto H-11:A-8; G-11:I-5; I-11:D-5; I-12:C-5; H-11:EF-10

Inmediatamente colateral al recinto I-11 D-5 noreste descrito, entre éste y el muro norte envolvente de la pirámide, fue excavado un alargado recinto en morfología D nominado I-12: C-5; este recinto mide 8.20x1.80 metros de ancho (ver: lámina II); su piso es plano con un pequeño escalón de tres pasos que accede a un desnivel de 40 cms. curvado. Todo esto está construido sobre relleno a la espalda del recinto central. El interior está pintado de blanco y conserva su pestaña de retiro, a partir de la cual se ven doce nichitos trapezoides; tales nichitos tienen espaciamiento paramental variado entre 35 cms. a 53 cms. de separación, promediándose igualmente las dimensiones de éstos entre 25 cms. de base por 33 cms. de altura y 40 cms. en la base por 45 cms. de altura, caracterizándose por la diversidad de sus medidas. El recinto D tiene otro curvado en su lado este signado I-12: C-5; tiene banqueta corrida, pequeño patio con horno central, vano al oeste y tres nichitos en sus paramentos internos; un tabique murario con vano rectilineal los une, al parecer construido cuando fueron enterrados.

Los recintos con nichitos trapezoides descritos tienen variación dimensional entre sí y se afirman estratigráficamente sobre un gran recinto curvado subyacente, subterráneo, que fue descubierto debajo de los rellenos y pisos de los recintos D y H-11: EF-10.

Debajo del recinto curvado I-11: D-5 existe 1.60 metro de relleno con torta de barro; en el límite inferior de este relleno se descubre la entrada de una galería parcialmente tapada por escombros sueltos deslizados desde afuera debido a un gran huaqueo antiguo. Huellas evidentes de haber sido profanada por depredadores no permite avisar la solución del ingreso desde el exterior; sin embargo, el trayecto largo de la galería -entre el perfil del acceso hasta el fondo- mide 4.20 metros y su ancho inferior oscila entre 80 cms. desde el ingreso hasta 1.00 metro en el fondo. Hacia 1.50 metro del trayecto de la galería, hacia el lado derecho del muro formante, se abre una ventana casi cuadrada (60x80 cms.) de ingreso al interior del extraordinario recinto subyacente. La ventana tiene dintelamiento con palos de maguey colocados uno a cada extremo y en el centro otros dos maderos delgados naturales de algarrobo, fuertemente compactados con piedras chicas y barro, habiendo logrado amalgamar una verdadera mezcla capaz de sostener todo el peso (varias toneladas) de los rellenos y recintos superpuestos (recinto I-II: B-8).

Los muros laterales conformantes de la galería orientados de sur a norte son rústicos, constituidos por piedras grandes y lajas medianas asentadas con barro entremezcladas a piedrecillas y ripio; en cambio el gran muro del fondo está mejor elaborado al mostrar piedras con caras planas y aparejo en tránsito a ordenar hiladas pétreas regulares. La solución técnica de la galería fue lograda al límite de máxima utilización del material pétreo constitutivo, pues los muros laterales se desplazan ligeramente al interior por sus bordes altos para sostener -a manera de ménsulas- las largas vigas líticas cobertoras de la galería, tendidas en disposición este-oeste.

El recinto circular subyacente al cual otorga acceso la galería y ventana descritas, es tan amplio como el recinto H-11: EF-10 superpuesto. Piedras medianas rellenan un metro desde su piso, pero se infiere que debe ser análogo a los otros recintos conocidos; fina pintura blanca recubren sus muros internos; en el tercio medio de su paramento interno, de esquinas curvadas, lleva la pestaña de retiro con una cenefa de tres nichitos trapezoides por lado; en su sección céntrica se construyó un gran pilar de 2.00 metros de diámetro, probablemente cuando decidieron enterrar el recinto (ver: lámina III); el pilar se proyecta macizo y muy consistente en gradual y compacto cimbramiento hacia los muros laterales del recinto para cubrirlo; es prácticamente semejante a la figura de un paraguas plano en significancia arquitectónica. Este verdadero ingenio, para su tiempo en los andes centrales, es una obra arquitectónica precerámica final única en su género y el antecedente más arcaico de los apoyos concretos de América arqueológica, pues sostiene muchas toneladas de las superposiciones descritas.

Así, los trabajos revelaron que el Montículo Norte es una pirámide truncada con perfiles externos de cinco escalonados, en cuyo interior existen galerías de corto trayecto y recintos curvados con nichitos trapezoides, banquetas adosadas a los

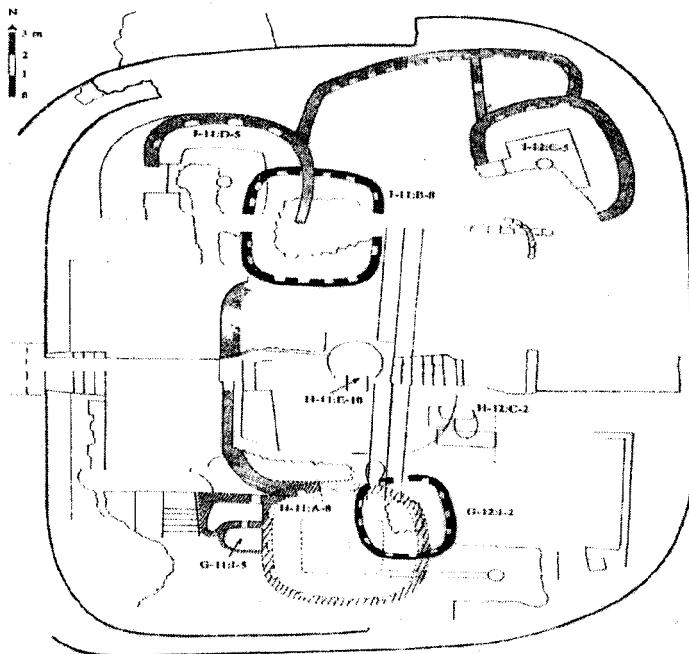


Lámina 3. La Galgada : Recinto I-II : B-8

paramentos internos de los recintos, pequeños patios a desnivel y su horno inscrito centralizado llevando o no ducto de ventilación. Estos recintos excavados han sido fechados por radiocarbono, cuyos resultados calibrados por dendrocronología, respaldan cronología entre 2,700 a.C. a 2,300 a.C. Al menos, los recintos del Montículo Norte funcionaron activamente por este tiempo y constituyen morfologías internas de estas pirámides con pozo frontal que despliegan planta en cuadro con esquinas curvadas.

El Montículo Sur fue excavado en 1978; trabajando a nivel de la carretera actual y en el subsuelo de ésta descubrimos los recintos con nichitos análogos al Montículo Norte; el recinto cuadrado con esquinas curvadas está reconocido por la sigla D-11: C-3 y su carbón del horno centralizado en el pequeño patio fue fechado en 2,380 + 164 a.C. El recinto cuadrado con esquinas rectilíneas (foto 2) signado C-11: I-3 fue fechado en 2,260 ± 187 a.C. Ambas fechas están calibradas por proceso dendrocronológico. Un tercer recinto con planta cuadrada y esquinas curvadas C-11: F-5 fue descubierto al sur del recinto cuadrado C-11: I-3. Tales recintos con nichitos trapecoides están revocados con aplanado de barro mezclado con carga inerte de paja y acabados a base de fina capa pictórica blanca; sus ductos para ventilación de los hornos tienen el tiro hacia abajo de la tábica de los vanos plasmados en solución rectilínea (ver: lámina IV). Otros recintos curvados y cuadrados se han definido durante las excavaciones, los que se superponen verticalmente sobre rellenos de los inferiores convertidos en tumbas de morfología abotellada al ser enterrados.

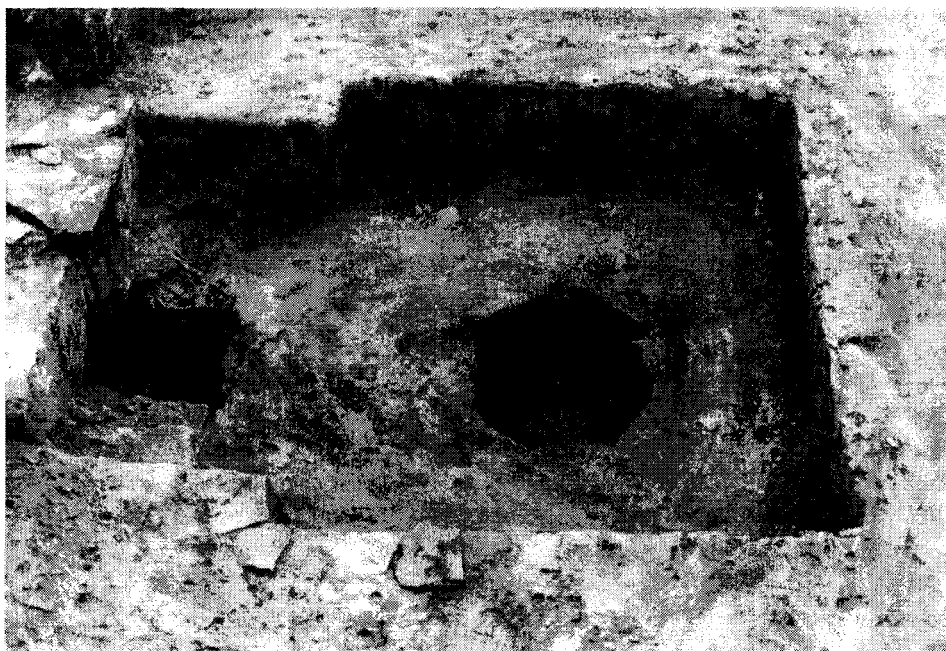


Foto 2. Pequeño patio con horno centralizado y ducto de ventilación en el centro del recinto cuadrado

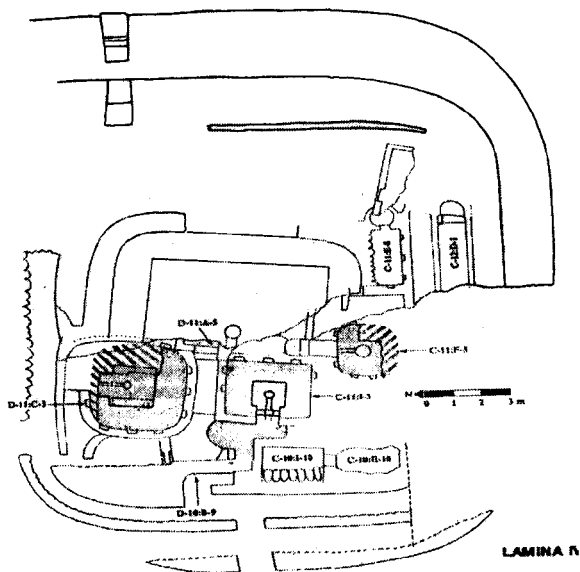


Lámina 4. La Galgada: Recinto D-11: C-3; C-11:l-3; C-11: F-5

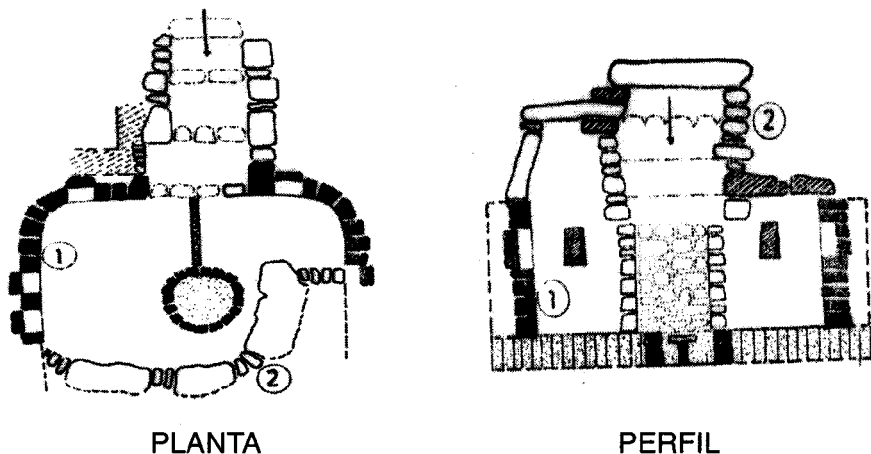
Para convertirse en tumbas los recintos circulares y/o cuadrados fueron modificados por gruesas paredes de piedras con barro construidas adheridas a uno de los lados y que llegan a abarcar un 50% del recinto, para finalmente obtenerse una cámara rectangular de piso plano -al taparse con barro el pequeño patio con horno central- donde se colocan los cadáveres sobre petates y/o esteras de junco o totora en posición decúbito dorsal u otras veces flexionados en número de tres. Estas tumbas fueron techadas con grandes lajas tramadas entre sí que soportan toneladas de rellenos y otros pisos superpuestos.

Al pie del Montículo Norte descubrimos una gran tumba con tres cámaras en forma de E; la tumba E-11: J-7 tiene las cámaras en descenso por ligero desplazamiento hacia adelante, articuladas con escaleras verticales de tres escalones; sus tres secciones se encontraron tapadas fuertemente con su respectiva piedra plana plantada verticalmente y selladas con gruesa argamasa de barro. Al costado de la entrada de la tumba E-11: J-7 descubrimos otra tumba de una sola cámara, cuando se modificó un recinto de planta cuadrada y esquinas curvadas, con las mismas características de selladura; fue signada como tumba F-12: B-2 y albergaba tres cadáveres identificados como de un hombre y dos mujeres; estaban amortajados con telas de técnicas precerámicas, fueron depuestos sobre petates de totora y cubiertos con esteras de junco y/o totora indistintamente; una diadema de canastas elaboradas en fibras de junco o totora, mates, bolsas en técnica anillada envolviendo a canastas y dos piedras de río aplanadas, componían su ajuar funerario precerámico tardío (2,302 ± 323 a.C : ver foto 3).



Foto 3. Tumba precerámica signada F-12: B-2 con su contenido de tres cadáveres y las ofrendas circundando sus cabezas

En el Montículo Sur, los recintos D-11: C-3, C-11: I-3 y C-11: F-5 al rellenarse fueron convertidos en tumbas abotelladas (ver: lámina V), al adicionarse construcción de muro al interior del recinto y la escalera con tres peldaños verticales que ascendían hasta la abertura en el nuevo piso de piedra y barro superpuesto. En general, fueron exhumadas 16 tumbas, las que son ampliamente descritas (Bueno y Grieder, 1979); (Grieder y Bueno, 1981); (Grieder, Bueno et al, 1988); (Grieder, 1997).



Lamina 5. Montículo sur - Tumba Abotellada de las piedras verdes; Planta,perfil

Una sucesión de rellenos y superposiciones constructivas permiten inferir una arquitectura en rápidos cambios, pero dentro de la persistencia del patrón arquitectónico descrito por lo menos durante mil años.

Los textiles precerámicos recuperados de las tumbas presentan motivos pintados figurativos, figurativo-geométricos y geométricos: serpiente sonriente, serpiente bicéfala, aves, aves entabadas, aves entabadas con serpiente sonriente, el hombre con sus brazos convertidos en serpientes, etc.; lo figurativo-geométrico se asocia al tratamiento técnico lineal de los motivos; el repertorio geométrico representa rombos escalonados en oposición, escalonados en oposición, rombos, bandas escaleradas interlocking, aspas sucesivas, círculos, líneas gruesas quebradas, eses, flecha representando serpiente sonriente, trapecios, etc., identificándose tintes amarillos, rojos y negros para la combinación de colores.

Asociadas a los templos descubrimos rocas con petroglifos cuyos diseños petroglíficos concuerdan con las figuraciones identificadas en los textiles precerámicos recuperados de las tumbas excavadas; tales representaciones petroglíficas son serpientes sonrientes, aves y figuraciones geométricas, las que están directamente

en relación estilística con los petroglifos del gran sitio Los Cóndores, ubicado en la quebrada Morín de la margen derecha del río Chuquicara (Bueno Mendoza, 1997), también con graficaciones de serpientes sonrientes, aves, (foto 4) felinos, peces, el hombre, mono, estrellas, etc.



Foto 4. Extraordinaria figura petroglífica del cóndor, tallado por percusión suave y frotado

DE LA TRANSICION PRECERAMICA A LA APARICION ALFARERA

Indudablemente hay una relación tipológica entre los constructores de galerías y la conversión de recintos en tumbas abotelladas. A los recintos blancos con horno y nichitos trapezoides precerámicos siguieron los constructores de tumbas abotelladas igualmente precerámicas tardías, a los cuales sucedieron generaciones transitivas de constructores en superficie, otorgantes de nueva imagen formal para la arquitectura del Montículo Norte; diferencialmente, notamos variación morfológica pero dentro de la concepción precedente en el Montículo Sur: cámaras rectangulares con cubiertas de lajas planas tendidas horizontales o con falsa bóveda, como extensión y avance del recinto cuadrado C-11: I-3 de ángulos rectilíneos; aparecen pasadizos cortos y los muros envolventes 3,2,1 los cuales permitieron elevar el Montículo hasta los 6.00 metros de verticalidad.

Tales nexos tipológicos pueden probarse por la evidente imbricación arquitectónica, el replanteamiento conceptual de formas y elementos que acusan patrón de continuidad estructural entre los períodos y evolución iconográfica del arte precedente hacia una nueva y alta complejización en presencia de cerámica inicial.

En la superficie alta del Montículo Norte se perfilaron los lineamientos para plantear una nueva morfología arquitectónica de este monumento con caracteres rectilineales.

La conceptualización de una morfología arquitectónica en "U" para innovar la imagen formal del Montículo Norte por medio de rellenos y adiciones constructivas, puede considerarse como avance de cambios drásticos en la arquitectura de evolución local, la que pasa rápidamente de las tumbas soterradas y galerías cortas rectilíneas hacia las formas en herraje a cielo abierto (planta "U" alta).

La "U" está constituida por dos brazos laterales -derecho e izquierdo- y su correspondiente depresión central o atrio alto. A partir del plano del atrio alto, el brazo derecho tiene 3 mts. de elevación y 5 mts. de verticalidad el izquierdo. Ambos brazos tienen ventanas de ingreso a galerías subyacentes. Se ha detectado el ingreso a corta galería ubicada en el flanco externo de la esquina curvada noroeste (foto 5) a la actualidad rellena con grandes piedras. Igualmente se precisa descubrimiento del ingreso a otra galería aun no explorada subyacente debajo de los rellenos conformantes del brazo izquierdo.



Foto 5. Corta galería ubicada en el flanco externo de la esquina curvada noroeste.

En el atrio se ha descubierto cimentaciones de plataforma escalonada (tres escalones con 40 cms. de altura) y pisos a base de rellenos delgados. Los brazos norte derecho e izquierdo sur fueron concebidos en forma de plataformas alargadas de disposición paralela, cuya separación central es su atrio. Una plataforma rectangular de disposición transversa norte-sur se extiende en el centro posterior del herraje con respecto a los brazos laterales, constituyendo la base de la "U" abierta al oeste. Las

esquinas son rectilíneas, y en general, se empieza a implantar la recta y el plano como elementos morfológicos funcionantes en esta arquitectura, salvo el hecho de que los muros curvados siguieron funcionando para aquellos externos conformantes de la nueva imagen formal.

En el centro superficial de la base de la "U" se excavó una escalera a base de piedras semitalladas, todavía experimentalmente, pero significativas desde el punto de vista técnico.

En el brazo sur, parte delantera y como descendiendo al atrio fue descubierta otra corta escalera, pero de piedras simplemente canteadas. Ambas funcionaron coetáneamente y se asocian a las innovaciones del atrio en "U". La arquitectura "U" enterró definitivamente a la arquitectura anterior.

Así pues, en La Galgada puede seguirse la evolución arquitectural desde las formas cercadas, sencillas, pasando por la conceptualización del espacio interno significativo, hasta alcanzar el monumental volumen piramidal. Su investigación implica observación empírica contrastada de constantes, elementos de cambio y los cambios mismos. Por tanto, en esta arquitectura arqueológica tales cambios explícense analizando los procesos de diferenciación socio-culturales. Con relación a tales aseveraciones, precisamos que en La Galgada los edificios en estudio plantean un uso múltiple asociado a cada etapa de modificación y/o adiciones arquitectónicas, puesto que cada morfología favorece y permite alcanzar la impasibilidad mística, y en consecuencia, asumir "prestigios" superestructurales; concluyéndose que tal sitio y edificios componentes no son el resultado unilateral de determinismos físicos, sino de las relaciones significativas que demandaron los cambios.

En consecuencia, es posible plantear una continuidad arquitectónica precerámica regional estable en base a una población frecuentemente alternativa, cuyos recambios generacionales fueron siempre portadores de la tradición cultural ancestral. La tecnología constructiva que se dispuso, fue en realidad importante como modificante de las morfologías precedentes.

La localización en el territorio es también seleccionada en base a modelos culturales más que a determinantes físicas, aunque el relieve impone ciertas servidumbres y regula la creación empírica de las edificaciones según la imagen del entorno: las colinas elevadas emanan mayores poderes mágico-religiosos que las faldas bajas, incluso débese haber otorgado significado divino terrígeno a algunas figuraciones evidentes perfiladas en sus altas cumbres (Cerro "Pajillas", con la figuración femenina natural en su cúspide más alta); actúan factores mitológicos en torno a reiterativas frecuencias de fuerzas naturales propiciadoras del apego mítico al lugar del emplazamiento templario; además, el asentamiento de los templos en las entrañas de un profundo cañón, permitió visibilidad de fijo reciclaje para el desarrollo de la observación astral destinada a obtener fórmulas de magnitudes y orientación.

Los templos alineados paralelos al río de aguas permanentes es disposición importante para el análisis: agua adyacente, montaña mítico-mágica figurativa femenina, fuego en los hornos de los recintos sacros y limpio cielo nocturno plagado de astros, modelarían una parafernalia compleja, (¿en torno al fuego?), pues es alertante el hecho de que las vertientes rituales-ceremoniales más evidentes connotan su presencia en todos los recintos sacros y/o necróticos del sitio.

Como la cultura precerámica tardía tuvo estilo definido dentro de diversidad expresiva e innovación restringida a regiones de desarrollo, los edificios religioso-ceremoniales adquirieron superlativo valor simbólico en contraste a las precarias viviendas asociadas, debido a que la especialización religiosa condujo a originar colectividades complejas y precisar al conductor especialista "inteligente": los cultos, el rito y las ceremonias originaron y produjeron trabajo, técnicas, organización y la diferenciación de ocupaciones.

Para el estado actual de las investigaciones, aseguramos que pisos blancos, hornos céntricos con ducto de ventilación inscrito en pequeño patio cuadrado a desnivel, perfiles murarios blancos, pestañas de retiro para connotar la presencia de nichitos trapezoides y un solo vano de ingreso, configuran equipamiento físico compartido por los sitios de La Galgada y Kotosh de la Fase Mito, territorio entre Huánuco y Ancash. Empero, a Galgada, según sus evidencias, es de mayor antigüedad.

Las proposiciones manifiestas revelan el desarrollo de niveles culturales en rápidas transformaciones y que a través de cambios sucesivos fue alcanzándose expresiones arquitectónicas, textiles, iconográficas, talla lítica y contextos sociales de la mayor complejidad, permitiéndonos tener la seguridad de estar tratando en La Galgada con identificación de la cultura "abuela" de Chavín.

La aparición alfarera inicial en el sitio ha sido fechada hacia los 2,100 a.C. a 1,850 a.C. (ver: Grieder y Bueno et al, 1988, p. 69), tema que dejaremos para otra oportunidad debido a los límites de esta presentación.

CONCLUSIONES

De lo dicho se concluye que en La Galgada se asiste a una tradición arquitectónica precerámica de larga duración en el tiempo (2,700-2,000 a.C.). A los recintos curvados originarios con nichitos, patio a desnivel y horno inscrito con ventilador, le sucede la morfología cuadrada/rectangular de similar concepción interna, los que al ser abandonados como núcleos de interés, fueron convertidos en tumbas con falsa bóveda a las que se tenía acceso por galerías de corto trayecto (3 a 5 metros promedio), modificando los conceptos originarios por medio de adiciones constructivas, rellenos, superposición de pisos y nuevos recintos. La relación tipológica puede probarse por la evidente imbricación arquitectónica de los elementos formales que acusan patrón de continuidad estructural entre las fases, planteándose que los cambios arquitectónicos

fueron mínimos, ya que las morfologías definidas se repiten en diferentes sectores y niveles hasta la introducción de la alfarería en el sitio (1,850 a.C.).

Los templos fueron técnicamente edificados mediante construcciones, rellenos, reconstrucciones, modificaciones y adiciones arquitectónicas. Las técnicas constructivas desarrolladas es experiencia que permitió prolongar las morfologías precedentes hacia las innovaciones.

Hay una diferencia abismal entre la masa, elevación y elaborada arquitecturación de los montículos y lo precario de los habitáculos asociados: alrededor de los templos se han detectado unas 30 unidades de planta ovalada, circular y misceláneas; fueron construidas excavando los mantos de cascajo para luego revestirlas con piedras medianas de cerro y/o cantos rodados abundantes en el área para dejar un interior de 2.00 x 1.50 metros promedio.

Los templos y habitáculos asociados son limpios, pues casi no hay ceniza ni basura arqueológica: esto quiere decir que la vida cotidiana transcurría fuera del área de los montículos y que tales habitáculos funcionaron como pernoctorios.

El análisis general permite inferir organización social a base de la familia nucleada de cuyo seno emerge la conducción elitista. Los templos funcionaron como atractivos gregarios, sede de eventos especializados, cuyas actividades ceremoniales (complicado ritual mortuario, etc.) permitieron diferenciarse al conductor social temprano por su dedicación a comprender e interpretar los fenómenos naturales, observar los astros, ciertos ciclos biológicos sencillos y determinar sobre aspectos del colectivo dentro de sus parámetros culturales.

Así, en La Galgada, los edificios en estudio plantean un uso múltiple relacionado a cada etapa de modificación o adiciones arquitectónicas puesto que cada recinto permite y favorece alcanzar la impasibilidad mística. El estudio del comportamiento ceremonial y simbólico de la gente precerámica del sitio, en relación contrastante con otras formaciones sociales coetáneas debe explicar las sucesivas modificaciones y/o adiciones físicas, valuando incluso la categoría simbólica de cada recinto. Por tanto, la arquitectura en rápidos cambios explicaría analizando los procesos de diferenciación socio-culturales orientados a las innovaciones y transformaciones físicas de los templos.

Nuestras investigaciones en La Galgada permiten proseguir planteando algunas hipótesis generales para el asunto tratado, debido a que se trata de una arquitectura adaptada al clima local, a la economía de intercambios regionales, actividades trashumantes de altura, a los materiales disponibles y a la cultura del contexto social.

BIBLIOGRAFIA

BUENO MENDOZA, Alberto y GRIEDER, Terence.

"Arquitectura Prececerámica de la Sierra Norte". En: Rev. Espacio, N° 5, Lima, 1979b.

"La Galgada: Nueva Clave para la Arqueología Andina". En: Rev. Espacio, N° 9, Lima, 1980.

"Arte y Cultura Prececerámica". En: Rev. Espacio, N° 10, Lima, 1981a.

BUENO MENDOZA, Alberto.

"Pashash: Tiempo y Estilo". Rev. Espacio, N° 4, Lima, 1979a.

"Arquitectura pre-Chavín en los Andes Centrales". En: Rev. Boletín de Lima, Año 5, N° 28, Lima, 1983a.

"La Arquitectura Formativa del Perú Antiguo". En: Rev. Espacio, Año 6, N° 17, Lima, Abril-Mayo-Junio, 1983b.

Arte de Pashash. Cabana-Ancash. Edit. por Banco Continental, Lima, 1981b.

"Antecedentes Arqueológicos del Callejón de Huaylas". En Perú - Callejón de Huaylas, Lima, 1985.

"De la Galgada a Pashash: Arqueología Regional Comparada". En Rev. Espacio, Año 10, N° 24, Lima, 1986.

"Los Cóndores y La Galgada: Petroglifos como Textos Gráficos". En: Rev. Espacio, Año 20, N° 36, Mayo-Junio de 1997.

GRIEDER, Terence and BUENO MENDOZA, Alberto.

"La Galgada: Peru Before Pottery". Archaeology, N° 34 (2), March/April, Nueva Jersey, 1981.

"Ceremonial Architecture at La Galgada". En: Early Ceremonial Architecture in the Andes. A Conference at Dumbarton Oaks, Washington D.C., 1985.

GRIEDER, Terence; BUENO MENDOZA Alberto; C. EARLE SMITH Jr. and MALINA, Robert.

La Galgada, Peru. A Prececeramic Culture in transition. Edit. by University of Texas Press, Austin-Texas, 1988.

GRIEDER, Terence.

"Pashash. The Art of Highland Refuge". Special Publications Museum Texas Tech University, Austin-Texas, 1972.

The Art and Archaeology of Pashash. University of Texas Press, Austin and London, Austin-Texas, 1978.

"On Two Types of Andean Tombs". Archaeologica Peruana 2 (Arquitectura y Civilización en los Andes Prehispánicos). Edit. por Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana, Reiss Museum Mannheim, 1997.